

Día 4: Contemplación del Nacimiento

¿Alguno de tus mejores amigos te ha contado la historia de su familia y su nacimiento? ¿has estado presente en momentos de su vida familiar? Sin darte cuenta has conocido a tu amigo desde lo profundo de la vida, ahí donde se revela quiénes somos y cómo amamos. Pidamos a Jesús y sus padres nos permitan acompañarlos en el camino de Nazareth a Belén. José y María, embarazada de 9 meses, son forzados a desplazarse a Belén por un edicto imperial. Tras el cansado camino no hallan más posada que un establo, donde María da a luz, y donde nuestro amigo Jesús respira por primera vez. (Lc 2, 1-21)

1. y 2. Estos pasos son iguales que en las oraciones anteriores y así seguirán siempre.
3. Ambientación o composición viendo el lugar (uso mi imaginación del modo en que yo acostumbro, sin forzarme a “imaginar” de otro modo): ¿Cómo pudo ser el camino de Nazareth a Belén? Considerar la pendiente, anchura, longitud, temperatura, peligros, etc. ¿Qué aspecto tendría la joven pareja de peregrinos? Al llegar a Belén ¿que rostros los recibirían? ¿Cómo habría sido el establo y los animales que lo ocupaban? ¿Cómo huele? ¿Hace frío? ¿qué sonidos se escuchan?
4. Fruto a pedir: Concédeme conocimiento interno del Señor Jesús, que por mí se ha hecho hombre, para que le ame más ardientemente y le siga con todo el corazón. Sedúceme, Señor...
5. Puntos: Lc 2, 1-21
 - a. De la vista nace el amor, dicen, por eso en este punto *miraremos* a los personajes. Se trata de considerar a los padres de Jesús en el camino y en la búsqueda de alojamiento en Belén. Ver al bebé en el pesebre, sus pañales, sus manos, su mirada. Considerar lo que significaba para él y sus padres ponerse en esas circunstancias. Mirar a quienes los acompañaban y sus realidades. Mirarme a mí, y el modo en que me ubico en la escena. ¿Hay algo que llame mi atención y me mueva por dentro? Me detengo en ello y en lo que me produce.
 - b. “Del tesoro del corazón habla la boca”. Ubicándome en la escena, “*escucho*” a José, María y los otros. ¿Qué me parece que dirían? ¿Qué escucharía de Jesús? Imaginemos los diálogos, las palabras, el tono de voz, y los silencios. ¿Qué diría yo? ¿Qué me responderían? ¿Qué significa para mí eso que “oigo”? Dejo que “haga eco” en mí.
 - c. “Un gesto dice más que mil palabras”. Por eso ahora se trata de considerar lo que hacen, de *empatizar* con ellos. Me enfoco en cada personaje preguntándome ¿Qué hace? ¿Qué puede sentir o pensar ahora? ¿Ellos me miran o me hablan? ¿Desean que haga algo? Pongo atención a lo que más me mueva. Trato de conmovirme al ver que Jesús nace así, en pobreza y limitaciones de principio a fin, por amor a mí y a toda la humanidad.
6. Coloquio: Tras esta escena tan íntima y lo que te haya sucedido (o no) en ella, expresa lo que eso te provoca. Habla con Jesús, cántale, arrúllalo, déjate tocar o mirar por él. ¿Qué sentirías? Habla con Dios Padre, con María o con José. Agradece el honor de poder estar en este momento de familia y pide la gracia de abrirte a la amistad que se te ofrece. Reza *Alma de Cristo*.
7. Examen: ¿En qué estado espiritual te parece que terminas? ¿Qué fue lo más significativo? ¿Algo que aprendas de esta experiencia? Anota para ti y para compartir después. Recuerda que cuando reconoces ante otro la desolación, ésta disminuye, y que cuando reconoces la Gracia, ésta aumenta.